Historia de las Ideas

LA CONFIGURACIÓN DE LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LA ÉTICA DE LA LIBERACIÓN. UNA RESIGNIFICACIÓN DESDE MARX

Flavio Teruel

Profesor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Becario CONICET. Profesor en la Universidad Tecnológica Nacional-Facultad Regional Mendoza y en la Universidad del Aconcagua. E-mail: flavioteruel@gmail.com

Resumen

El estudio, por parte de Enrique Dussel, de la obra de Karl Marx ha sido fundamental para la configuración de la dimensión económica de la Ética de la Liberación. En efecto, lo *económico* señala la corporalidad del ser humano cuya exigencia ética fundamental es la «producción, reproducción o desarrollo» de la vida. Nuestro interés es indicar los aspectos centrales de la articulación categorial de la *económica* de dicha ética.

.

Descriptores: Karl Marx – Enrique Dussel – ética de la liberación – filosofía económica de la liberación – vida humana

Introducción

El punto de partida de la Ética de la Liberación dusseliana es «la reproducción y el desarrollo de la vida humana». Su principio, en efecto, es material. Ahora bien, esta ética posee dos momentos prácticos denominados por Dussel respectivamente: *pragmática* y *económica*. El primero indica el orden *formal* (lingüístico) de la misma y el segundo el orden *material* (económico). Para Dussel, existe una mutua correlación y co-constitución de una dimensión con respecto a la otra[1]. El momento de la *económica* es fundamental, por ejemplo, para comprender el proceso de empobrecimiento de la población en América Latina, así como también en África o Asia. En este sentido, el estudio sistemático de la obra teórica de Marx, por parte de Dussel, ha sido fundamental para la consolidación de la *económica* de la Ética de la Liberación. Dussel recurre a Marx no por ser marxista, sino por necesidad filosófica de coherencia con la "realidad" latinoamericana que se hunde en la miseria. Lo *económico* señala la corporalidad del ser humano cuya exigencia ética fundamental es la «producción, reproducción o desarrollo» de la vida.

La ética como filosofía primera

La ética es para Enrique Dussel *filosofía primera*. Así lo entendía también Emmanuel Lévinas, en su obra *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*[2]. La lectura de la misma ha sido determinante para la especulación filosófica de nuestro autor. En efecto, hasta la década del setenta del siglo pasado, Dussel se hallaba fuertemente influenciado por la ontología de cuño heideggeriano. Fue el pensamiento de Lévinas quien –como nuestro autor ha dicho– lo hizo "despertar su sueño ontológico"[3]. De modo que las resignificaciones de su Filosofía de la Liberación lo son también de su Ética de la Liberación.[4]

1 Dussel, Enrique, *Las metáforas teológicas de Marx*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1993, p. 303.
2 Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1977.
3 Apel, Karl-Otto y Enrique Dussel, *Ética del discurso y ética de la liberación*, Trotta, Madrid, 2004, p. 80.
4 La cuestión de la resignificación categorial entre la primera y la segunda formulación de la ética de la liberación, teniendo como eje la recepción del pensamiento de Marx, es el tema de nuestro proyecto de investigación. De modo que esperamos poder dar cuenta de ella en trabajos futuros. Sin embargo, esta afirmación pretende resaltar la importancia fundamental que la ética tiene dentro de la producción filosófica de Dussel. Ahora bien, dicha importancia se instala como determinante, a partir de la primera formulación de la ética de la liberación, a través de la situación ética originaria, *i. e.*, desde la proximidad dada en el encuentro *cara-a-cara* con el Otro. Dicho encuentro se verá luego mediado por las siguientes relaciones prácticas: política (hermano-hermano), erótica (varón-mujer), pedagógica (padre-hijo) y arqueológica (hombre-absoluto). Pero Dussel se ve compelido a dotar a su primera formulación de la ética de mayor rigor respecto del planteo de una filosofía económica. De modo que el eje de su interpretación de la filosofía de Marx será la concretización de la

La cuestión dusseliana básica consiste en explicar los motivos filosóficos que encubren y justifican la dominación y la opresión de América Latina. En efecto, la Filosofía de la Liberación parte de la cuestión de la *exterioridad*, planteada a partir de la mencionada obra de Lévinas. Esta categoría le permite a Dussel comenzar por una ética política a partir de la miseria del pueblo latinoamericano como superación de la ontología como dominación. Lévinas le permite a Dussel construir categorías adecuadas para explicar el hecho de la dominación: ofrece la posibilidad de pensar la ética en términos políticos e incluso geopolíticos, más allá del marco existencial de la hermenéutica cultural de Ricoeur y de la ontología fundamental de Heidegger. El *otro* (*Autrui*) leviniasiano puede ser comprendido como un pueblo, una cultura, una nación, e incluso un continente. Lévinas representa una ruptura teórica en el pensamiento de Dussel.[5] Así, la categoría de *exterioridad* en tanto que el Otro de la totalidad del mundo es central en su filosofía; es una categoría que denota aquello situado *más allá* de la totalidad del ser, de la ontología. Lo otro es, pues, lo exterior al sistema, lo que está *más allá* o fuera de la modernidad europea-occidental. Según Dussel, *el Otro* es, para Lévinas, tanto el pobre, como también la viuda, el extranjero y el huérfano.[6]

La *económica* de la Ética de la Liberación

Ahora bien, la consolidación de la parte *económica* de la Filosofía de la Liberación acontece a partir de la articulación que Dussel realiza entre la categoría de *exterioridad* en Lévinas con la de *trabajo vivo* en Marx. El *Otro* en la exterioridad de la comunidad de vida real es el explotado, el dominado, el *pobre*. El *pobre* es, en Marx, el *trabajo vivo*, el trabajo no objetivado, el trabajo como actividad, como fuente creadora del valor. Siguiendo a Dussel, el «trabajo vivo» en Marx cumple la función de «el Otro» de Lévinas, como pobre, *pauper*; éste, en cuanto subsumido en el capital, es negado como persona: es la transformación del «dinero» (una cosa) en «capital» (otra cosa, pero que tiene en su «interior» a una persona: el «trabajo vivo» como mediación de su propia valorización).[7] El *Otro*, el *Autrui*, el pobre aún

categoría de *exterioridad* en el contexto histórico periférico de América Latina. Por último, la fundamentación de la segunda formulación de la ética de la liberación es pluriprincipial. En efecto, seis son los principios que componen la arquitectónica de la liberación: 1) principio material (en el que acusa la recepción del pensamiento marxiano), 2) principio formal (en el que acusa la recepción de la ética del discurso), 3) principio de factibilidad ética, 4) principio crítico, 5) principio de validez antihegemónica y 6) principio de liberación.

5 García Ruíz, Pedro Enrique, "La filosofía de la liberación de Enrique Dussel: un humanismo del otro hombre", en: http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/dussel.htm. Aunque Dussel prefiere hablar de apertura hacia un nuevo horizonte hermenéutico. Cf. García Ruíz, Pedro Enrique, *Filosofía de la liberación. Una aproximación al pensamiento de Enrique Dussel*, Dríada, México, 2003, pp. 10-13.

6 Dussel, Enrique y Daniel Guillot, *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*, Bonum, Buenos Aires, 1975, p. 104. También en Dussel, Enrique, "Lo político en Lévinas (Hacia una filosofía política *crítica*)" en *Signos filosóficos*, n. 9, ene-jul. 2003, p. 114.

7 Apel, Karl-Otto y Enrique Dussel, op. cit., p. 117, nota 96.

"abstracto" en Lévinas, gracias a las mediaciones categoriales de Marx, deja de serlo y puede transformarse en el sujeto concreto,[8] con lo cual la *económica* cobra sentido, dado que es la corporalidad del *Otro* la que está en juego.

La *económica* es la parte de la Filosofía de la Liberación que piensa la relación hombre-hombre (o relación práctica) mediado por el producto de la relación hombre-naturaleza (o relación poiética). A esta relación la denomina Dussel en su obra *Filosofía de la Liberación*: relación práctico-productiva.[9]

El capitalismo como sistema práctico-productivo surge en Europa gracias a la renta del campo y del dinero procedente de las colonias. En el siglo XVIII con la revolución industrial, el producto de la relación poiético-productiva se torna mercancía, *i.e.*, el producto porta esencialmente valor. La mercancía o el valor de cambio son relativos a una totalidad que los explica y sustenta: el sistema capitalista.[10] En efecto, en el capitalismo todo producto es producido por el trabajador no para satisfacer una necesidad, sino para ser mediación del aumento de la tasa de ganancia del capital. El producto del trabajo es mercancía antes que satisfactor[11] y precisamente por eso, el trabajador en cuanto única fuente creadora de valor es subsumido por el capital.

> "El trabajador no tiene valor (si valor es, en el capitalismo, la "productualidad-intercambiable" de la mercancía, o el carácter de "intercambiabilidad-producida" del producto del capital), porque es la fuente creadora de dicho valor: es la exterioridad esencial a todo sistema económico de explotación."[12]

Siguiendo a Dussel, la articulación categorial de la *económica* permitiría, por ejemplo, explicar la cuestión de la dependencia de los países periféricos, al decir que: a) los países más desarrollados centrales (*capital central desarrollado*) obtienen ganancias extraordinarias en la venta de sus productos, y b) los países menos desarrollados periféricos (*capital periférico subdesarrollado*) transfieren plusvalía al vender los suyos.[13] De modo que esta ganancia extraordinaria y esta transferencia de plusvalía es *vida* de los pobres de la periferia que alimenta la economía del centro.[14] El origen del subdesarrollo es un robo, una injusticia

8 Ibíd., p. 118.
9 Dussel, Enrique, *Filosofía de la Liberación*, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1985, p. 161.
10 Ibíd., p. 164.
11 Ibíd., p. 164.
12 Ibíd., p. 167.
13 Ibíd., p. 169.
14 Ibíd., p. 170.

estructural de índole internacional e histórica: la explotación de la periferia por transferencia de plusvalía,[15] lo que, para Dussel, necesariamente comporta un problema ético.

Dussel advierte que este análisis de la económica de la liberación carece de una precisión categorial para tratar la cuestión de la dependencia económica de América Latina cuya población no ha cesado de empobrecerse, y efectuar desde allí una crítica al capitalismo. Desde esta perspectiva, el estudio hermenéutico-filosófico y cronológico de la obra teórica de Karl Marx será determinante para este objetivo.

El estudio de la obra teórica de Karl Marx y la consolidación de la parte *económica*

Filosofía de la Liberación

A partir de su exilio en México, a mediados de la década del setenta del siglo pasado, Enrique Dussel se entrega a la tarea de «leer seria y directamente» la obra teórica de Karl Marx producida entre los años 1857 y 1882. Al cabo de diez semestres de arduo trabajo, el resultado ha sido una interpretación novedosa de las cuatro redacciones de *El Capital*. En efecto, ante los ojos de Dussel la obra maestra de Karl Marx se revela no sólo como un tratado de economía sino antes bien como uno de antropología y de ética. Marx, afirma nuestro autor, «deconstruye la economía capitalista críticamente y la reconstruye antropológica y éticamente». Asimismo, Dussel descubre que la producción teórica de Marx quedó inconclusa y, sobre todo, abierta a futuros desarrollos. Para el filósofo mendocino es necesario, en nuestro tiempo, no sólo reinterpretar la totalidad de la obra de Marx sino incluso continuar su labor teórica, en especial desde América Latina, sobre el capitalismo periférico latinoamericano.

Veamos algunos elementos de esta tarea. Dussel comienza en México una lectura atenta de Marx, en sus textos originales en alemán[16]. Su lectura le revela un pensamiento fino, preciso, deslumbrante. La tesis fuerte de la interpretación dusseliana de la obra teórica de Marx es que la crítica de éste a la economía política burguesa es fundamentalmente una crítica ética. El estudio detallado de Marx por Dussel, a partir de la crítica de Cerutti Guldberg[17],

15 Ibíd., p. 170.
16 Tanto en el *MEW* (*Marx-Engels-Werke*) como en el *MEGA* (*Marx-Engels-Gesamtausgabe*).
17 Sobre la crítica de Horacio Cerutti Guldberg a Enrique Dussel, cf. Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofía de la Liberación latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 211-218 y 230-240. Y sobre la necesidad de establecer con claridad conceptual la diferencia entre las categorías: "pueblo", "popular" y "populismo", blanco de ataque por parte de la crítica de Cerutti Guldberg, véase: Dussel, Enrique, "La «cuestión popular»", en *Nuestra América*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México, a. IV, n. 11, 1984, pp. 15-27.; Dussel, Enrique, "Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación" en *Filosofía de la cultura y la liberación. Ensayos*, UACM, México, 2006, pp. 251-329.

produjo el descubrimiento de la determinación material[18], a partir de las necesidades empíricas y concretas de la ética y de la política en la filosofía de la liberación.[19]

En efecto, Dussel descubre en Marx algunas de las intuiciones fundamentales de la Filosofía de la Liberación. Así por ejemplo, a partir de su relectura de los *Grundrisse* de Marx[20], la categoría de *exterioridad* del *Otro* en tanto que *pobre* (*pauper*).[21] Marx podría ser pensado entonces desde una antropología trans-ontológica que defina al sujeto como "fuente creadora" de valor desde la nada del capital. Esto le permite afirmar a Dussel que hay en el planteo teórico de Marx una antropología. La misma estriba en el hecho de ser el *trabajo vivo* la única fuente creadora de valor[22]. En efecto, todo es en la economía trabajo humano objetivado.

Ahora bien, Marx no ejerce en Dussel ninguna fascinación irracional[23]; antes bien, proveniente de una posición antimarxista[24] e inclusive desde Heidegger, ha debido realizar una reflexión completa y directa sobre la totalidad de la sección II de la *MEGA*[25], que contiene las cuatro redacciones de *El Capital*. Dussel ha dedicado dos lustros a comentar línea por línea todo ese material que para Marx era lo «científico» de su obra. Esa lectura le ha permitido escribir tres volúmenes: de la «primera redacción» de *El Capital*, *La producción teórica de Marx, un comentario a los* Grundrisse[26]; de la «segunda redacción», *Hacia un Marx desconocido, un comentario de los* Manuscritos del 61-63[27], y de la «tercera redacción»

18 En el sentido de dar cuenta del aspecto material de toda comunidad de vida.

19 Dussel, Enrique, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (editores), *El Pensamiento Filosófico Latinoamericano, del Caribe y "Latino" (1300-2000)*, CREFAL/Siglo XXI Editores, México, 2009, p. 413.

20 Apel, Karl-Otto y Enrique Dussel, op. cit., p. 82.

21 Dussel, Enrique, *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*, Editorial Nueva América, Bogotá, 1983, p. 93.

22 Dussel advierte aquí acerca de la influencia del pensamiento de Schelling en la obra de Marx.

23 Se defiende así Dussel de la acusación realizada por K.-O. Apel acerca de la fascinación que el marxismo ejerce sobre los intelectuales de los países subdesarrollados. (Cf. Apel, Karl-Otto y Enrique Dussel, op. cit., p. 106, nota 78)

24 Afirma Raúl Fornet-Betancourt que Dussel, en sus obras de los años '70, "paga realmente tributo al antimarxismo propio del catolicismo tradicionalista de su patria". (Cf. Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformación del Marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, México, p. 326) De hecho, el filósofo argentino resalta la incompatibilidad filosófica entre marxismo y cristianismo, para rechazar en nombre de tal incompatibilidad al marxismo como posible horizonte teórico para una filosofía de la liberación de inspiración cristiana en América Latina. Escribía Dussel en ese entonces: "El marxismo engelsiano ortodoxo es incompatible ontológicamente no sólo con la tradición latinoamericana sino con la metafísica de la Alteridad. No es puramente una interpretación económica socio-política, es también una ontología y como tal, es intrínsecamente incompatible con la metafísica de la Alteridad. Y, dicho sea de paso, con una teología cristiana". Cf. Dussel, Enrique "Para una fundamentación analéctica de la liberación latinoamericana", en *Método para una filosofía de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1974, p. 284.

25 En la obra de Karl Marx se reconoce como *MEGA* a las iniciales del título de la edición crítica que el Instituto Marxista-Leninista de Berlín y Moscú prepara y edita: *Marx-Engels-Gesamtausgabe*.

26 Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los* Grundrisse, Siglo XXI, México, 1985.

27 Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los* Manuscritos del 61-63, México, Siglo XXI/UAM, 1988.

y de la «cuarta redacción» un tercer libro, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana, un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de El Capital*[28]. Para nuestro autor, Marx es el único filósofo que posee un sistema categorial capaz de articular *vida humana*, *valor de las mercancías* y *dinero*. Es el único que liga la antropología y la ética a la economía. De allí su pertinencia para la Filosofía de la Liberación.

El proceso de trabajo es, según Marx, objetivación de la subjetividad del trabajador. Ahora bien, advierte que la experiencia creativa que la actividad vital del sujeto objetiva en la producción es convertida por el capitalismo en fuente de enajenación y robo de la vida humana, en *ser-para-otro*.[29] En el modo de producción capitalista, las relaciones de producción están impulsadas por la valorización del valor. La capacidad creadora de la subjetividad del trabajador, *i.e.*, del *trabajo vivo*, es puesta al servicio exclusivo de la valorización del valor. El *trabajo vivo* es, ahora como mediación en la valorización del capital, un instrumento. De manera que el capital subsume al *trabajo vivo*.

> "La «ley del valor», ley fundamental del capital, enuncia que todo valor es efecto de la causa creadora del valor: el trabajo vivo —y no existe ninguna otra causa: ni la tierra da renta, ni el capital produce ganancia—. Es una «antropología» (todo es en la economía trabajo humano objetivado) y una «ética» (toda ganancia es trabajo «impagado»: injusticia)."[30]

La posición antropológica y ética trans-ontológica de Marx consiste, siempre siguiendo a Dussel, en que el trabajo es la única fuente de *valor de cambio* y el único creador de *valor de uso*. De allí que Marx considere que el capitalismo, en tanto sistema social de producción, no es sino una estafa hecha al trabajador, mediante la cual le es sustraído el valor de su trabajo.[31] Dussel descubre en Marx una ética de contenido, de materialidad como corporalidad (trabajo vivo, trabajo no subsumido en la totalidad del capital, trabajo como vida humana) que le permitirá formular los principios de la ética desde la vida humana, como criterio último de toda ética.[32]

Intentemos una recapitulación. La Filosofía de la Liberación tomó la categoría de *exterioridad* de Lévinas como *pobre*, pero es el estudio de la obra teórica de Marx lo que hace posible en Dussel, entre otras cosas, la constitución del concepto *pobre* como categoría

28 Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana; un comentario a la tercera y cuarta redacción de "El Capital"*, México, Siglo XXI, 1990.
29 Jalif, Clara (comp.), *Semillas en el tiempo; el latinoamericanismo filosófico contemporáneo*, Mendoza, EDIUNC, 2001, p. 73.
30 Apel, Karl-Otto y Enrique Dussel, op. cit., p. 116, nota 95.
31 Ibíd., p. 116, nota 95.
32 Dussel, Enrique, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (editores), op. cit., p. 414.

analítica de la Filosofía de la Liberación. He aquí una resignificación categorial en la Filosofía de la Liberación post lectura de Marx.[33]

La categoría de *exterioridad*, como se ha dicho, le pertenece a Lévinas; sin embargo, ha sido elaborada por la Filosofía de la Liberación.[34] En efecto, Lévinas, en su obra *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, sitúa a la *Exterioridad* como en un ámbito trans-ontológico desde donde irrumpe el *Otro* (*Autrui*), como origen de la interpelación ética, como *pobre* exigiendo justicia.[35] Es la posición ética por excelencia, el c*ara-a-cara*.[36]

Marx, por otra parte, ubica al *trabajo vivo* (*lebendige Arbeit*) como el "no-capital", como la *nada* (*Nichts*) fuera del capital, anterior al contrato.[37] Lo *Otro* radical con respecto al capital es el *trabajo vivo* como *pobreza absoluta* (*absolute Armut*): la corporalidad del trabajador. El capital "subsume"[38] formal o realmente al *trabajo vivo* como fuente (*Quelle*) creadora de su propio valor desde la nada" del propio capital.[39]

Cuando afirma Dussel que *El Capital* es una ética, lo piensa en tanto que crítica de la moral burguesa y de la economía política burguesa desde la exterioridad del *Otro* (desde el *trabajo vivo* como persona, como pobre, como *fuente creadora de valor*)[40] La filosofía económica de Marx es una crítica de un *mundo de la vida* (*Lebenswelt*) capitalista como obstáculo para la reproducción de la vida humana.[41]

La articulación categorial de la *económica* en la ética de la liberación: comunidad de vida y reproducción de la vida humana

Dussel denomina *comunidad de vida* (*Lebensgemeinschaft*) a aquella comunidad que se presupone ya siempre *a priori* en todo "acto-de-trabajo" para la cual y desde la cual se produce un producto. Es la comunidad que sirve de soporte al "acto-de-trabajo" dirigido a la reproducción de la vida humana.[42] La *comunidad de vida* trata fundamentalmente de una

33 Dussel, Enrique, *Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación, con respuestas de Karl-Otto Apel y Paul Ricoeur*, Universidad de Guadalajara, México, 1993, p. 56.
34 Ibíd., p. 72.
35 Ibíd., p. 72.
36 Ibíd., p. 72.
37 Ibíd., p. 72.
38 La "Subsunción" es el acto por el que la "Exterioridad" se incorpora a la "Totalidad" o al "sistema" del capital en abstracto.
39 Ibíd., pp. 72-73.
40 Dussel, Enrique, *La ética de la liberación ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo con respuesta crítica inédita de K.-O. Apel*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1998, 239 p. 82.
41 Ibíd., p. 82.
42 Dussel, Enrique, *Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación, con respuestas de Karl-Otto Apel y Paul Ricoeur*, ed. cit., pp. 73-74.

comunidad de *cuerpos*, que poseen necesidades, de modo que las exigencias éticas en la comunidad de vida tienen exigencias económico-políticas.[43]

Ser *corporalidad* implica necesariamente tener necesidades: comer, beber, vestirse, tener casa, necesitar cultura, tecnología, ciencia, religión, entre otras. Ser corporalidad y tener necesidades es un momento práctico, puesto que *a priori* somos parte de una comunidad. Ser corporalidad y tener necesidades es también un momento productivo, puesto que se come "pan" o se viste un "vestido" que son productos del trabajo humano.[44] De modo que ser corporalidad implica una relación práctico-productiva, relación que -como hemos visto- estudia la parte *económica* de la Filosofía de la Liberación.

La *comunidad de productores*[45], por otro lado, es lo que se supone ya siempre *a priori* al simplemente trabajar "honestamente". En efecto, toda persona que realice honestamente un "acto-de-trabajo" lo hace como un medio para reproducir *su* vida. Ahora bien, esta experiencia "solipsista" (reproducir mi vida) está ya determinada por el *mundo de la vida* moderno y por un *sistema* que lo ha colonizado: el modo de producción capitalista.[46] El mero "acto-de-trabajo" presupone una comunidad de productores y reproductores de la vida humana.[47] Realizar honestamente un "acto-de-trabajo" significa que quien trabaja no intenta conseguir el producto necesario por la fuerza o por el robo, sino por su propio trabajo y por el intercambio.

> "Todo «acto-de-trabajo» [...] ya siempre presupone la «comunidad ideal de productores». Nunca se trabaja sólo para sí, como no puede argumentarse sólo para sí. El Otro es la contrapartida esencial de todo «acto-de-trabajo», ya que el acto-de-trabajo no es sólo un acto técnico (persona-naturaleza), sino práctico (persona-naturaleza-persona); se encuentra entonces subsumido en un «acto-de-justicia» (y «Justitia ad alterum est [la justicia tiende al otro]», decían los latinos). La racionalidad económica, desde la praxis-productiva (analógicamente la comunicativa), presupone ya siempre una «comunidad ideal» ilimitada, definida ahora desde la corporalidad necesitante («¡Tengo hambre!»), como Marx lo describió adecuadamente desde los Manuscritos del 44."[48]

43 Ibíd., p. 102.
44 Ibíd., pp. 24-25.
45 La "comunidad de productores", trascendentalmente presupuesta en todo "acto-de-trabajo" económico, tiene como momento constitutivo el establecimiento de una "relación práctica" interpersonal (tanto como, aunque en otra dimensión, el efecto del componente ilocucionario de un acto-de-habla). La "acción comunicativa" o la "acción económica" son dos dimensiones de la relación práctica entre personas. Comunidad en la que irrumpe el pobre mediante la interpelación: "¡Tengo hambre! Exijo justicia". Cfr. Dussel, Enrique, *Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación, con respuestas de Karl-Otto Apel y Paul Ricoeur*, ed. cit., p. 51.
46 Dussel, Enrique, *Las metáforas teológicas de Marx*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1993, p. 298.
47 Ibíd., pp. 298-299.
48 Ibíd., p. 305.

Ahora bien, la vida no es un valor de cambio, sino la fuente misma del valor, es decir, valoramos todo aquello que contribuye a la reproducción de la vida. En primer lugar, vida es necesidades. De hecho, satisfacer necesidades resulta ser la condición que decide sobre la vida y la muerte. Para Dussel, la vida humana es el criterio de verdad práctico, ya que todo lo que se hace y todo lo que se piensa en torno a lo que se hace surgen de este criterio. Porque todo lo que el hombre hace de sí mismo y de su mundo busca la reproducción del origen mismo del hacer: la vida. De este juicio de hecho se desprende un juicio de valor y una obligación ética. [49]

Para Dussel, la *vida humana* es el principio material universal de la ética[50]. Es *principio material* porque la vida es un hecho empírico, no abstracto ni trascendental; y es *universal* porque está referido y orientado a la defensa de la vida de todos los seres humanos, *i. e.*, su referencia última es toda la humanidad[51]. La vida es el modo mismo de realidad del hombre, que se particulariza en distintos modos históricos de vivirla y de concebirla. Las culturas son los modos como las sociedades traducen en objetivaciones, otorgan significaciones y dan sentido al vivir humano.[52] Así, el deber ser ético deriva del principio material universal que es la vida humana. El principio ético que se desprende del juicio de hecho acerca del principio material universal (la vida humana) reza como sigue:

> "El que actúa éticamente debe (como obligación) producir, reproducir y desarrollar autorresponsablemente la vida concreta de cada sujeto humano, en una comunidad de vida desde una 'vida buena' cultural e histórica (su modo de concebir la felicidad en una cierta referencia a los valores, y a una manera fundamental de comprender el ser como deber-ser, por ello con pretensión de rectitud también), que se comparte pulsional y solidariamente teniendo como referencia última a toda la humanidad, es decir, en un enunciado normativo con pretensión de verdad práctica y, además, con pretensión de universalidad."[53]

Bibliografía

Apel, Karl-Otto y Enrique Dussel, *Ética del discurso y ética de la liberación*, Trotta, Madrid, 2004.

49 Fóscolo, Norma, "Pensando desde nosotros: la ética latinoamericana" en: Fóscolo, Norma (coordinadora), Adriana Arpini y Ricardo Rubio, *Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano; paradigmas, necesidades, valores, derechos*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007, pp. 114-115.

50 Véase Dussel, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 129-143.

51 Carlos Beorlegui señala que la *vida humana* es el aspecto básico y elemental de nuestra existencia y aquél en el que todos nos igualamos y coincidimos, por ello es el dato más universalizable. Cf. Beorlegui, Carlos, "La nueva ética de la liberación de E. Dussel" en *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, San Salvador, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", n. 72, nov-dic 1999, pp. 706 y 722.

52 Ibíd., p. 115.

53 Dussel, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, ed. cit., p. 140.

Beorlegui, Carlos (1999), "La nueva ética de la liberación de E. Dussel" en *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, San Salvador, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", n. 72, nov-dic 1999, p. 689-729.
Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
Dussel, Enrique, *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*, Editorial Nueva América, Bogotá, 1983.
-----, *Filosofía de la Liberación*, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1985.
-----, *Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación, con respuestas de Karl-Otto Apel y Paul Ricoeur*, Universidad de Guadalajara, México, 1993.
-----, "Europa, modernidad y eurocentrismo" en: Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 1993.
-----, *Las metáforas teológicas de Marx*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1993.
-----, *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*, Nueva América, Bogotá, 1994.
-----, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid, 1998.
-----, *La ética de la liberación ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo con respuesta crítica inédita de K.-O. Apel*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1998.
-----, "Lo político en Lévinas (Hacia una filosofía política *crítica*)" en *Signos filosóficos*, n. 9, ene-jul 2003.
-----, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (editores), *El Pensamiento Filosófico Latinoamericano, del Caribe y "Latino" (1300-2000)*, CREFAL/Siglo XXI Editores, México, 2009.
Dussel, Enrique y Daniel Guillot, *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*, Bonum, Buenos Aires, 1975.
Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformación del Marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, México, 2001.
Fóscolo, Norma, "Pensando desde nosotros: la ética latinoamericana" en: Fóscolo, Norma (coordinadora), Adriana Arpini y Ricardo Rubio, *Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano; paradigmas, necesidades, valores, derechos*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007
García Ruíz, Pedro Enrique, "La filosofía de la liberación de Enrique Dussel: un humanismo del otro hombre", en: http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/dussel.htm (consultado: 20 abr 2011).
García Ruíz, Pedro Enrique, *Filosofía de la liberación. Una aproximación al pensamiento de Enrique Dussel*, Dríada, México, 2003.
Jalif, Clara Alicia de Bertranou, *Semillas en el tiempo*, EDIUNC, Mendoza, 2001.